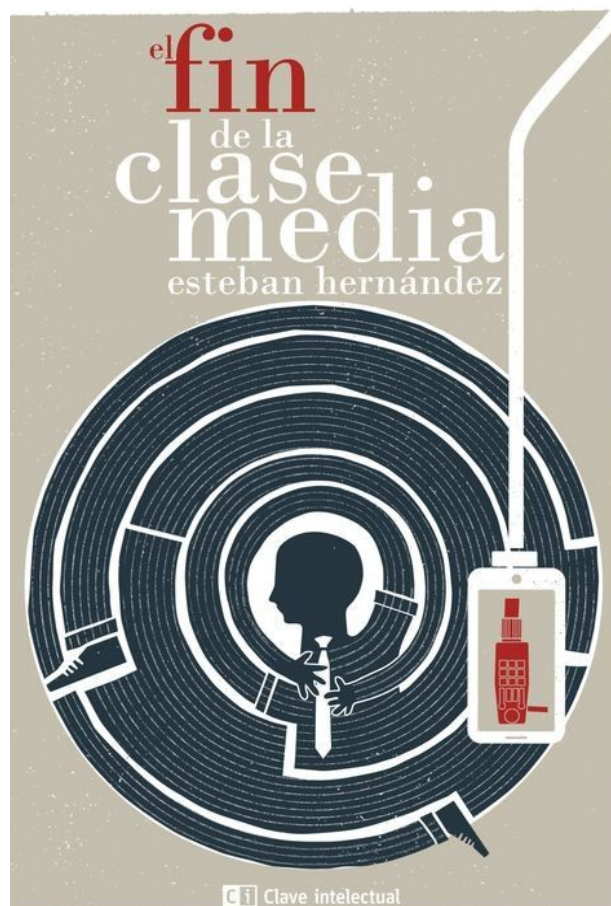


Esteban Hernández

El fin de la clase media

2014. Madrid: Clave Intelectual. 396pp.



“Todo lo que era sólido se desvanece en el aire. Lo que recordamos es como si no hubiera existido. Lo que ahora nos parece retrospectivamente tan claro era invisible mientras sucedía” (Muñoz, 2013).

El libro “El fin de la clase media”, de Esteban Hernández, ofrece al lector un análisis social muy particular sobre el ascenso y la posterior caída en picado de un sector que forma el grueso de la sociedad: la clase media. Para ello introduce en su obra relatos de personas reales que, aun teniendo formación, alguna habilidad especial o simplemente ganas de prosperar no encuentran un sitio en la sociedad actual que les permita desarrollarse como persona más allá, en muchos casos, de la simple subsistencia. El eje del libro gira en torno al análisis de las circunstancias que ha llevado a la actual clase media a cuestionarse y replantearse su modo de vida, teniendo que renunciar, en muchos casos, a valores a los que se aferraban con fuerza.

Se daba por hecho que las generaciones venideras vivirían bastante mejor que sus predecesoras. Esto era una expectativa segura e indiscutible hasta ahora, cuando estas convicciones propias de la clase media se van desvaneciendo sin que se pueda hacer nada para evitarlo. “Pertener a la clase media no sólo suponía la posesión de cierto nivel material y de una explicación simbólica satisfactoria, sino también la

creencia en una serie de ideas acerca del mundo en el que se vivía" (p. 26). Esto supone un problema coyuntural que tiene como trasfondo la fidelidad a formas de pensamiento aprendidas, un deseo de seguridad y estabilidad así como una fuerte resistencia al cambio.

La actividad profesional de cada uno es un gran indicador a la hora de ubicarnos socialmente, y las personas con profesiones "de clase media" tienen las de perder en estos tiempos tan cambiantes donde la competencia es cada vez mayor y donde para sobresalir ya no sólo hay que conocer bien tu terreno profesional, sino que además se debe aportar un valor añadido a nuestra actividad que nos visibilice por encima del resto de competidores. Sin embargo, paradójicamente no todos parecen dispuestos a adaptarse a los nuevos tiempos y se atrincheran en un sentimiento de territorialidad con la idea seguir haciendo las cosas como se han hecho siempre; por tanto quedan abocados al fracaso profesional y como consecuencia directa también al personal. Todo lo contrario sucede cuando alguien ve un horizonte más lejano y va a por él dejando atrás el conservadurismo y las viejas tradiciones.

En esta línea el autor se apoya en Richard Florida, el teórico de la clase creativa, que afirma que el tiempo de crisis debe suponer una reconversión en la mentalidad y una redefinición de los conceptos "éxito" y "riqueza" basados en lo fugaz y ocasional, que un determinado bien, como una lujosa casa, no puede suponer un lastre que nos amarre a un punto geográfico concreto. Debemos aprender a vivir y desenvolvemos en una sociedad líquida, como diría Zygmunt Bauman.

Para comenzar a tirar del hilo y explicar los comportamientos de la clase media y cómo esta va cambiando y transformándose, Esteban Hernández recurre de manera muy acertada a viejos conceptos empresariales como son el fordismo y el taylorismo, de manera que al aparecer estos métodos de producción se revoluciona la forma de organización y gestión de los recursos humanos de las fábricas con el objetivo de incrementar la producción (taylorismo) y de aumentar las ventas (fordismo).

Ambos conceptos van permeando en la clase obrera y poco a poco se va transformando en una clase social no solo pensada para producir bienes en masa sino también a consumirlos.

El término fordismo fue acuñado por Antonio Gramsci (1891-1937) para definir la forma de vida que Henry Ford obligaba a tener a sus empleados si querían "ser dignos" de trabajar en Ford. Gramsci se plantea si Ford quiere influir en todos los aspectos de la vida de sus obreros a cambio de un salario superior a la media imponiendo un determinado estilo de vida, muy puritano, que aleja a los obreros de distracciones "poco recomendables" para que se centren al máximo en su trabajo. Ford logra su ob-

jetivo, y por tanto, el fordismo representa hegemonía de clases y consentimiento que son dos características importantes de la clase media.

Para definir la evolución de la "clase media" no sólo debemos quedarnos con un parámetro o un rasgo distintivo. Esta categoría va mucho más allá de costumbres y raíces y ha necesitado de otros elementos socializadores para ir cambiando y adaptándose a los tiempos, cosa que hoy día sigue pasando. En el recorrido por la obra de Esteban Hernández ocupa un lugar muy importante y destacado el hecho de la música como elemento transformador, transmisor de emociones, sentimientos y generador de pasiones que hacen que cada generación tenga su propio concepto de clase.

La música se vuelve importante para la clase media porque refleja perfectamente su evolución. El jazz, por ejemplo, reflejaba todo aquello que una clase media, que trataba de vivir en orden y de llevar una vida acorde con las normas sociales, trataba de alejar de sí. El rock comienza siendo eso, pero es otra época, y la clase media está evolucionando. Para mediados de los sesenta, es la banda sonora que una clase media blanca juvenil pone a su vida, y acoge muchos de los valores de libertad, de forjar un camino propio y de salirse de lo pautado en que la clase media comienza a vivir. El rap es la encarnación de un modelo vital casi neoliberal, que reproduce los estereotipos del emprendedor en el *ghetto*, que aspira al éxito económico y a la visibilidad social. Por lo tanto, más que "lo otro" de la clase media que era el jazz, refleja una mentalidad bastante popular.

Con todo lo anterior, se puede afirmar que las ideas y pensamientos de una época no van en una sola dirección, se nutren y entrelazan con otros elementos que ejercen gran influencia, ya sea por representar determinados valores o por generar sinergias y dar cuerpo a anhelos, deseos y temores que afloran en una sociedad y, por tanto, favorecen cambios sociales, culturales, laborales, etc.

Roberto Araujo González - *Universidad Pablo de Olavide, Sevilla* -
roberto_araujo_gonz@hotmail.com

Bibliografía

Muñoz, A. 2013. *Todo lo que era sólido*. Barcelona: Seix Barral.